

DE MAX TURMANN

A través de la vida social y política

PARA DISMINUIR LAS HUELGAS

La conciliación y el arbitraje obligados

UN EJEMPLO

Especial para EL AMIGO

Friburgo Diciembre 3, 1924.

Mientras existan frente a frente patrones y obreros con intereses distintos, difícilmente se llegará a la supresión completa de las huelgas, a pesar de sus consecuencias no pocas veces desastrosas.

Sin embargo es necesario poner en juego todos los medios para disminuir su número y es posible llegar a este resultado.

Muchas veces ya, en los diversos países industriales, en los conflictos entre el capital y el trabajo se ha llegado a sustituir la solución brutal de la huelga o del lock-out por un arreglo amistoso mediante un arbitraje cuyo objeto era calmar los ánimos para evitar el empleo de los medios violentos.

Con el arbitraje, en vez de discutir entre sí los patrones y empleados o asalariados los puntos que los dividen o separan, se atienen al criterio de las varias personas elegidas como árbitros esto es como jueces del litigio, y con obligación de acatar la sentencia.

De esta manera se evita el conflicto; el trabajo no se suspende o se vuelve a iniciar en pocas horas, lo que es ventajoso para todos.

La mayor parte de los países industriales poseen leyes que favorecen la conciliación y el arbitraje en los conflictos del trabajo. Pero se trata de conciliación y arbitraje facultativos. Algunas naciones — y su número va en aumento — han instituido el arbitraje obligatorio.

La más interesante de todas esas legislaciones es sin duda la de Nueva Zelandia en la que queremos detener la atención de nuestros lectores.

Según la ley neozelandesa que se aplica, por una parte a todos los patrones, y, por otra, a todos los obreros que pertenecen a un sindicato con un minimum de 7 miembros, los conflictos del trabajo son llevados ante un Consejo local de conciliación. Son muchos estos Consejos compuestos de miembros elegidos: la 1/2 por los sindicatos obreros y la otra mitad por las asociaciones patronales.

El Consejo local de conciliación procura que se solucionen amigablemente el conflicto. Si no lo consigue, hace un informe y manda el asunto a la Corte central de arbitraje.

Las partes no pueren sustraerse a la jurisdicción de esta corte, ni rehusarse a comparecer ante ella.

La Corte central de arbitraje se compone de dos delegados elegidos, el uno por las asociaciones patronales, el otro por los sindicatos obreros, y de un presidente delegado por el gobierno: generalmente el presidente es un juez de la corte suprema.

La Corte de arbitraje puede or-

denar la comparación de testigos, la producción de documentos y libros de comercio: en una palabra le asiste el derecho de procurarse todos los elementos necesarios a su encuesta. Es así como en un conflicto surgido en Auckland, entre obreros y patrones, pretendieron estos últimos pagar salarios más reducidos, alegando que tenían más gastos que en las otras ciudades. La corte de arbitraje les pidió la prueba de este hecho por medio de sus libros que fueron examinados. Previo examen detenido no se dió lugar a su solicitud y fueron condenados.

Cada parte puede, con el consentimiento de la otra, hacerse representar por un abogado.

El juicio de la corte de arbitraje debe, dice la ley, "estar conforme a la equidad y a la conciencia".

El fallo de la Corte de arbitraje es válido y sin apelación por un período de dos años o por un período menor, según lo determine la misma corte, vencido el plazo puede renovarse el fallo. En la mayoría de los casos la sanción es aflictiva: hasta 250 francos por individuo y 12,500 por una asociación.

Los fallos son definitivos. Un artículo de ley declara formalmente que son inapelables ante cualquier jurisdicción.

En Nueva Zelandia, la Corte central de arbitraje está atareadísima, pues en la mayoría de los casos se apela sobre la decisiones de los consejos locales de conciliación. Se hace así larguísima la instrucción de autos lo que algunas veces motiva quejas de parte de los interesados.

Las partes — patrones y obreros — no tienen más gastos que los originados por la citación de los testigos. El presupuesto del país paga los otros gastos. En suma el arbitraje es casi gratuito, ventaja enorme que los sindicatos obreros aprecian.

Acabamos de exponer, a grandes rasgos, la legislación neozelandesa referente a la conciliación y al arbitraje obligatorio.

Vemos ahora cual es, en Nueva Zelandia, la actitud de los dos partidos interesados, patrones y obreros, frente a esa institución.

Esa actitud se está modificando a tal punto que pronto será completamente opuesta a lo que era a su principio.

Durante los 10 o 12 primeros años que siguieron a la puesta en vigor de dicha ley, gozó esta de un favor extremo en el mundo obrero. Durante ese mismo período, las asociaciones patronales la miraban con poca simpatía.

En estos últimos años se ha notado una tendencia notable hacia un cambio radical en esas actitudes: el arbitraje es cada vez menos

apreciado por los asalariados, mientras que los patrones acuden siempre más a los tribunales de arbitraje.

El cambio se explica, por las razones siguientes.

Los primeros años que siguieron a la creación de la Corte de arbitraje, pudo ésta conceder aumentos en los salarios y en general mejorar las condiciones de trabajo del obrero, sin poner en peligro la industria neozelandesa. Pero, poco a poco la mejora constante realizada en la situación de los trabajadores así como los pedidos cada vez más inmensos de aumentos formulados por los sindicatos, tuvieron finalmente como consecuencia el establecimiento de condiciones de trabajo casi imposibles de mejorar sin exponer la industria a un real peligro. Por lo tanto, los obreros que ya no esperaban ningún mejoramiento notable con el arbitraje, sienten poco entusiasmo al respecto.

Es la opinión que expone un magistrado neozelandés en un estudio reciente en la Revista internacional del trabajo. Al terminar su estudio, el Sr. John Findlay emite el juicio siguiente sobre la influencia que la legislación relativa al arbitraje obligatorio ha ejercido en el mundo industrial y del trabajo en Nueva Zelandia:

"En primer lugar, dice Sir John Findlay, no cabe duda que esa legislación ha asegurado, desde hace más de 10 años, una estabilidad más grande de las condiciones industriales. Es durante ese período que Nueva Zelandia adquirió la de ser un país donde no estaba ninguna huelga, y esa reputación estaba justificada. Si ese resultado pudo ser alcanzado, es preciso reconocer que es debido en gran parte a que los presidentes del tribunal de arbitraje, elegidos todos entre hombres que han ocupado una situación elevada — la de juez de la Corte Suprema — estaban animados del deseo de hacer justicia a los trabajadores.

"El procedimiento seguido por el tribunal de arbitraje, agrega Sir John Findlay, ha contribuido también a su éxito. En el curso de instrucción de los diferentes conflictos se han efectuado siempre sobre los beneficios realizados por la industria interesada, sus riesgos, sin carácter permanente o intermitente, así como también sobre el costo de la vida calculado según las condiciones de Nueva Zelandia. Las partes han sido oídas siempre con paciencia, y las decisiones formuladas por el tribunal han tenido en vista, y de una manera invariable, el establecimiento de salarios elevados y de las mejores condiciones de trabajo que la industria neozelandesa pudo razonablemente proporcionar a los obreros en los períodos determinados por las decisiones arbitrales. Era incumbencia del presidente fallar en último término; ya el representante de los patrones, ya el de los obreros se plegaban a su modo de ver, y no pocas veces las decisiones se tomaban por unanimidad."

Se puede concluir con Sir John Findlay que, a pesar de sus inevitables defectos, la ley neozelandesa de arbitraje obligatorio, tiene ventajas incontestables.

Me parece que con algunas modificaciones y perfeccionamientos necesarios, las otras naciones industriales tendrán interés en adoptarla o por lo menos en inspirarse en ella.

Max Turmann.

Falleció en Roma el cardenal Giorgi

Acaba de fallecer en Roma el cardenal Oreste Giorgi, eminente prelado a quien le fueron conferidos por el Sumo Pontífice los órdenes de la consagración episcopal el 28 de abril de 1924. Hasta entonces el cardenal Giorgi había pertenecido a la Orden de los Presbíteros. Era el protector de la Orden Terciaria de San Francisco y después de su exaltación partió a inaugurar dos iglesias franciscanas en Tierra Santa, una en el Monte Tabor y otra en el Huerto de Getsemaní.

Posteriormente el cardenal Giorgi dió pruebas de su profunda ilustración y de su amplio dominio de los asuntos religiosos en todo el mundo, cooperando eficazmente en el esclarecimiento y resolución de muchas cuestiones de singular importancia para el Vaticano. Su fallecimiento constituye una pérdida muy sensible para la Santa Sede, quien ve desaparecer con él a un sabio consejero, y a un espíritu eminente inspirado en los más sólidos principios de la Iglesia.

Regresa a Montevideo el Arzobispo Mons. Aragone

El Arzobispo de Montevideo, monseñor Aragone, se embarcó en Génova el 30 de Diciembre, a bordo del "Príncipe de Udine" en viaje de regreso a su patria acompañado de su Secretario el Pbro. Dn. Antonio Soza Ponce.

Al hablar de su larga permanencia en Roma, el arzobispo se declaró satisfechísimo, especialmente por la paternal y afectuosa acogida que le dispensó el Sumo Pontífice, que le conmovió particularmente, si bien la atribuye a la afabilidad que Pío XI siente por los que él llama "sus queridos hijos uruguayos".

Monseñor Aragone prevé que el año de Jubileo tendrá un inmenso éxito y sobrepasará en brillantes a los festejos religiosos del mismo género celebrados en el pasado.

Habló, también, con particular complacencia del Colegio Pío Latinoamericano, donde los estudiantes de todos los países de América del Sur dan un admirable ejemplo de fraternidad, demostrando la posibilidad de una estrecha unión de las catorce Naciones unidas por el vínculo común de la civilización latina.

Los Salesianos en América

"Il Corriere d'Italia", recordando que este año las Misiones Salesianas de Don Bosco celebran el cincuentenario de su establecimiento en la Argentina, publicó una interesante carta que dirigió el Rvdo. Stefano Trione al rector mayor, Don Rinaldi, en la que describe las actividades de los salesianos en favor de la instrucción primaria, así como también de la difusión de la religión a través del vasto territorio argentino. La carta recuerda a monseñor Anciros, arzobispo de Buenos Aires, que encareció a Don Bosco que enviara misiones a la Argentina.

Relata asimismo el autor de la carta las actividades de la rama femenina de los salesianos, llamada "Hijas de María Auxiliadora", haciendo resaltar la importancia de

la iglesia Mater Misericordiae, de Buenos Aires, donde, el cardenal Cagliero ofició por primera vez al poner los pies en Buenos Aires. Menciona, luego, las peregrinaciones italianas anuales que se hacen al santuario nacional de Nuestra Señora de Luján, en la que participan 20.000 personas. Describe, más adelante, lo que han hecho los salesianos en Rosario, Córdoba, Salta, Tucumán, Mendoza, como también en el Uruguay.

Círculo Católico de Obreros de Montevideo

Diversas informaciones

La Sección Perseverancia irá en Romería al Recreo. — Bien exactamente, se les ha denominado "perseverantes", a los socios que gustando las delicias de los "ejercicios espirituales", continúan el aprovechamiento de sus gracias y reavivan sus propósitos, en ellos formulados, en la reunión mensual que los congrega para oír misa y postrarse a los pies del conculgatorio. Y bien, mercedemente, se tienen ganado los perseverantes por su constancia y la edificación de su piedad, un paseo campestre al Recreo Social.

Así, la ya existente vinculación del banquete eucarístico, espiritual y fuerte, será secundada, se estrechará en la fiesta de campo, con la otra vinculación, cordial y alegre entre, conocidos y desconocidos entre los socios y sus familias.

La fecha señalada para la romería es el 18 de Enero, a las 9 será oficiada la misa campal. Por la tarde se efectuará una Asamblea al aire libre. Los aperitivos, asados, meriendas, banquetes criollos, refrescos, correrán "por cuenta y orden"... de lo que cada uno se lleve...

Concurrirán, además de los perseverantes y sus familias, el Directorio y el Secretariado de Acción y Propaganda, aprovechando el primero la oportunidad para dejar oficialmente inauguradas las reformas introducidas con acierto por la activa Comisión del Recreo.

Con estas romerías de perseverantes, el Directorio y el Secretariado del círculo darán un paso más adelante, seguro y eficaz, en su hermoso empeño de catolizar la alegría en nuestra gran casa de campo.

Ingreso de socios: Activos. — Francisco R. Alberto, Faustino Ariasi, Oscar Caviglia, Angel B. Dinello, Víctor J. Gardiandía, Berino García, Valentín Izetta, Floro Russo, Juan A. Mónaco, Ernesto A. Mascheroni, Carlos A. Mascheroni, Gilberto Badia, Joaquín Berroa Michelena, Juan F. Berroa, Gabriel Felitto, Ricardo Veirano, José Accossano, Juan B. Tissoni, Orlando Dapuetto, Bolívar T. Mullins, Héctor Medina García, Héctor Panizza, Dante E. Mönich, Perfecto Rieyro, Donato Corona (hijo), Tomás R. Fernández, Martino Pacini.

Inscriptos: — María Angélica Cruz, Generosa Sánchez Cruz, Margarita E. Rodino, Bernabé A. Rodino, Leonor Arigón, Josefina G. de Felitto, Jorge González, Ester L. Balaguer, Pura P. Balaguer, Aida A. Balaguer, Irma Britos, Sara Rojas, María B. de Duhalde, María T. de Forghieri, Cecilia Córmenzana Isabel L. de Martínez, María V. P. de Calderini, Armando Ruiz, Rosa P. de Accossano, Selva G. de Cerato, Elida Cassatti,

Margarita Landini, María E. Ravines, Juanita A. de Veirano.

Empadronamiento de los socios por gremios. — Sin intrincadas sociologías, a la llana, recordaremos a los socios del Círculo un beneficio, de utilidad incuestionable, que sin molestias harán efectivo y lo obtendrán con sólo enviarnos unos breves datos refiriéndose a su ocupación profesional, para clasificar a nuestros afiliados según sus tareas.

Indicad los socios por oficios, cargos, carreras, industrias, comercios... que desempeñan o rigen como medio de vida, no es a objeto de una simple curiosidad de estadística, ni de una importancia meramente interna y oficiosa.

El principal interesado en que se establezca la nómina alfabética de socios dentro del casillero que les corresponda por la índole de sus actividades; el principal interesado, repetimos, es el mismo socio.

Porque una vez contestadas y llenas las claras preguntas de los formularios impresos, que los recaudadores de la Institución han distribuido a todos los socios activos, se ordenarán las papeletas formando un fichero que servirá de base para la publicación de la Guía Gremial del Círculo.

Impresa ésta, difundida entre los millares de socios, trascendiendo, también, a correligionarios no asociados, será consultada la "Guía Gremial" en los casos en que hayan de menester la utilización de servicios de hombres de oficio o carrera; de negociar en tiendas, almacenes, bazares, zapaterías y toda suerte de licitos comercios. Y la Guía orientará las necesidades de los socios, y asentará en los hogares católicos el legítimo principio de solidaridad fundada en la comunión de ideas y propósitos, e impulsará la noble tendencia de ayuda mutua favoreciendo en primer término a los consocios en ella agremiados.

Claro que siempre habrán de mediar ventajas o, por lo menos, igualdad, en las condiciones de trabajo y negocio brindadas por nuestros agremiados, sobre las condiciones corrientes de los que no pertenecen a nuestra agremiación, para merecer un proteccionismo consecuente y decidido.

Y la "Guía" comenzará siendo, como el prólogo indispensable de una obra complementaria, quizá de más valor y provecho, cual es la Bolsa de Trabajo.

Los proyectos de reforma del local social. — Se han presentado con dos lemas, "Assisi" y "Lechuza", que se encuentran en exhibición en la sala de sesiones del Directorio, acompañado uno de ellos de un proyecto de reformas del escenario.

Sin discernir méritos, ni establecer comparaciones, podemos apreciar que los dos revelan un profundo conocimiento de las ampliaciones que exige el progreso de la Institución y los dos contemplan su desarrollo del futuro.

Ambos se ajustan al plan aprobado por el Directorio.

El Directorio ha designado, para que lo asesore en la elección de uno de los dos proyectos, una Comisión compuesta por los arquitectos Luis G. Fernández y E. Durán Guani, el Dr. Miguel Perea y el Sr. Cayetano Muttoni. Los arquitectos indicados designarán otro técnico, a fin de completar el número de cinco.

En el informe que se les solicita se indica la conveniencia de que el se extienda al costo aproximado de la obra, según uno y otro proyecto.

Sean cuales sean las conclusiones del Jurado, puede desde ya felicitarse a los proyectistas por su indiscutible acierto.

Dentro de poco, pues, se estará en condiciones de dar cohenzo a la importante obra de la reforma de la sede del Círculo, obra exigida desde hace tiempo por su constante progreso y que consideramos un augurio de su prosperidad en el futuro.

Claro que siempre habrán de mediar ventajas o, por lo menos,

Jaworek, el que atentó contra Monseñor Seipel, ante los tribunales

Dentro de pocos minutos seremos testigos del epílogo de un drama cuyos protagonistas son el ex canciller de Austria monseñor Seipel y el obrero socialista Jaworek. Los alrededores del Tribunal están atestados de curiosos, de amigos de monseñor Seipel y de inquisidores en el partido al cual está afiliado Jaworek, autor — como es sabido — del atentado contra monseñor Seipel, perpetrado el 30 del mes de mayo del año en la estación del ferrocarril del Mediodía, al bajar del tren el a la sazón canciller de Austria, de regreso de Burgenland, a donde había ido para asistir a una fiesta religiosa.

Pocas personas pueden entrar en el Tribunal, pues la consigna que tienen los soldados y los agentes de Policía es severísima... Pocos curiosos, pues, y si muchísimos jueces y abogados, muchos periodistas y dibujantes, encontramos en la sala cuando después de muchísimas dificultades, logramos entrar en ella.

Las primeras fases del proceso no interesan, ni nos interesan tampoco los personajes de la trama judicial, con excepción del acusado Jaworek, que está presente, y de la víctima del atentado, que entrará más tarde, cuando lo llamen.

Jaworek, sentado entre dos soldados, contesta tranquilamente a las preguntas del presidente, y parece no darse cuenta del papel que está desempeñando. De mediana estatura, vestido descuidadamente y de una palidez cadavérica, las únicas cosas interesantes en su persona son: su frente estrechí-

simas, señal evidente de poquísima inteligencia; sus ojos hundidos y sin brillo y una nariz sumamente larga, desornada y rubicunda en su extremidad... Nadie al verlo y sólo hablar, creería que el acusado es el criminal que trató de asesinar a uno de los hombres más buenos del mundo al más patriota y al más desinteresado de todos los austriacos.

El mismo presidente se extraña de ello, y le pregunta:

— ¿Por qué quiso usted matar al canciller?

— Porque me dijeron que él era el causante de la miseria que reina en todos los hogares obreros...

Esta respuesta encierra muchas enseñanzas y arroja muchísima luz sobre lo que son los locales socialistas frecuentados por Jaworek.

— ¿Por qué quiso usted matar al canciller?

— Porque me dijeron que él era el causante de la miseria que reina en todos los hogares obreros...

Esta respuesta encierra muchas enseñanzas y arroja muchísima luz sobre lo que son los locales socialistas frecuentados por Jaworek.

— ¿Por qué quiso usted matar al canciller?

— Porque me dijeron que él era el causante de la miseria que reina en todos los hogares obreros...

Esta respuesta encierra muchas enseñanzas y arroja muchísima luz sobre lo que son los locales socialistas frecuentados por Jaworek.

— ¿Por qué quiso usted matar al canciller?

crisliano y termina haciendo ardientes votos por el completo establecimiento de su víctima.

Durante la lectura de esta carta Jaworek ha llorado como un niño. Entra monseñor Seipel. Abre Jaworek sus ojos y los dos protagonistas del drama se cruzan una mirada... En los ojos de Jaworek se refleja el arrepentimiento; en los de monseñor Seipel dulzura y perdón.

Monseñor Seipel, requerido por el presidente, relata lacónicamente la escena del atentado y lo hace su pasión sin odio, más bien quitando importancia "a la cosa", que acentuando o subrayando los hechos...

— ¿Y después? — pregunta el presidente.

— No me acuerdo, señor presidente — contesta Seipel.

— Pero lo condujeron al hospital? —

— Sí, señor.

— Y allí permaneció usted muchísimo tiempo, ¿no es verdad? —

— Únicamente cinco semanas — contesta el ex-canciller.

— Los médicos dicen que su herida era de pronósticos reservados y que sufrió usted muchísimo: —

— Sí, sufrí, pero no mucho... El defensor de Jaworek:

— Señor canciller: ¿cuál es su opinión particular acerca del acusado y del atentado cometido por él?...

El presidente le dice a monseñor Seipel que no está obligado a contestar a la pregunta que acaba de hacerle el defensor de Jaworek; "sin embargo, monseñor Seipel volviendo la cabeza hacia el que trató de asesinarlo, pronuncia estas hermosas, sublimes e históricas palabras:

— Le compadezco y le perdono... Los jueces saludan, todos los presentes se levantan al terminar de declarar el testigo principal. Seipel se inclina ante los jueces, y al llevar a la puerta de la sala, el acusado corre hacia la salida, se arrodilla y llora a los pies de su víctima...

Seipel lo vuelve a perdonar haciendo con su mano derecha un ademán bondadoso y paternal... Y mientras dos soldados pudieran surgir entre los pueblos no degeneren en conflictos sangrientos; asegurar el respeto a los tratados que son la carta política y económica del mundo, y dar a todas las naciones esa seguridad indispensable para su desarrollo.

— Esto es, repito, el ideal de Francia, el que persigue resueltamente y para eso es necesario que todos los gobiernos aporten su sincera colaboración.

— La Francia consciente, dió en 1924 el ejemplo, al arreglar las cuestiones concernientes a sus intereses vitales con un espíritu de conciliación, justicia y solidaridad humana.

— Francia tiene, pues, el derecho de contar con que sus esfuerzos no serán vanos y que se le corresponderá con la misma voluntad que la anima".

Entre el Presidente de Francia y el Nuncio Monseñor Cerretti

En la recepción ofrecida en el Palacio del Obispo en honor de los miembros del cuerpo Diplomático, el nuncio apostólico, monseñor Cerretti, pronunció un discurso declarando que la verdadera paz está fundada sobre la justicia y que el respeto del derecho es una de las condiciones esenciales para la prosperidad de los pueblos.

— Cada uno de los pueblos pide la paz, dijo, con todo el ardor de sus votos, para que reine plena y enteramente sobre la bella Francia y sobre el mundo entero.

— Al día siguiente de las grandes batallas, los pueblos podían forjarse la ilusión de haber vuelto a encontrar la paz, pero las llagas de la

guerra son demasiado horribles para no tener que curarlas durante mucho tiempo.

— Por lo tanto, terminó diciendo monseñor Cerretti, no es de extrañar que la paz no sea completa como se desea".

APARECIÓ EL TRADICIONAL

ALMANAQUE DE "EL AMIGO"

(Para el año 1925

Conmemorando las "BODAS DE PLATA" de su fundación

EDICIÓN EXTRAORDINARIA CON AUMENTO DE PAGINAS

Cuentos ilustrados. — Guía religiosa para el hogar

Preceptos higiénicos. — Chascarrillos oportunos

SANTORAL COMPLETISIMO al cual acompaña el resumen de la vida de cada santo

Material de lectura seleccionado

Artículos especiales de Francois Vuilliot, Max Turmann, R. P. Pablo Peruzzo, doctores Lengua y Quagliotti y otros

GUIA PARA EL AGRICULTOR. Lunaciones completas

NO DEBE FALTAR EN NINGÚN HOGAR

Precio del ejemplar: 0,20

Depósito general: Mercedes, 947

Pídalo Vd. a su Agente, en las librerías y en la puerta de todos los templos, los domingos y festivos

Según nuestras noticias, en el caso presente el patrono de referencia ha apelado a todos los recursos que ha podido para infringir la ley, llegando a conseguir que el Juzgado le declarase insolvente, declaración un tanto extraña tratándose de un litigante con tienda abierta; de este modo ha estado burlándose de la ley meses y aun años, hasta que, agotados los trámites de procedimiento, se ha llegado a la clausura, que es la sanción más grave en el actual régimen punitivo de las leyes sociales.

Con esta sanción el Estado, no sólo realiza la función punitiva que le corresponde con los transgresores del orden legal perturbado, sino también vuelve por la propia dignidad del Poder público, menospreciado por las respectivas transgresiones y la rebeldía de los infractores. Llegaría pronto a la anarquía y a la disolución social el Estado que permitiese esta obstinación en la culpa y dejase impunes las faltas o delitos cometidos reiteradamente por quien parece que se jacta de su rebeldía al acatamiento de la ley.

En el caso de Gerona parece que no ha sido posible hacer pagar multa alguna al patrono, acogido al beneficio de su insolvencia; pero pueden darse, y de hecho se dan, otros casos de infracción continuada que seguramente son motivo de mayor sanción.

Sucede, en efecto, que algunos propietarios de grandes Empresas se conforman con el pago de la multa, y siguen infringiendo la ley por cuya transgresión han sido multados. La razón de esta sinrazón está en que la sanción que obtienen faltando a la ley es mayor que la cuantía de la multa. Si haciendo trabajar de noche a cien mujeres, por ejemplo, realiza un lucro de 500 pesetas, ¿qué le importa al aprovechado sujeto pagar 50 o 100 como castigo a su infracción? Siempre le quedará un remanente muy apreciable.

La immoralidad de semejante conducta es evidente. Quienes de tal manera proceden vienen a poner precio a la transgresión-legal. Faltan a la ley, pagan, y... negocio redondo.

Para estos casos se ha reservado la aplicación de la clausura del establecimiento, como para otros de obstrucción al servicio de Inspección del Trabajo; y bueno es que se haya empezado ya a aplicar aquella severa sanción que la gente se entere de que esto no es

TEMA SOCIAL

LA CLAUSURA DE ESTABLECIMIENTOS COMO SANCION LEGAL

En la "Gaceta" del día 1 del corriente se ha publicado una real orden del Ministerio del Trabajo, Comercio e Industria disponiendo la clausura de un establecimiento de peluquería de Gerona por la pertinaz rebeldía del patrono al cumplimiento de las leyes sociales.

Es ésta la primera vez que se aplica tan grave sanción, prevista en los artículos 74 del Reglamento de la Inspección del Trabajo, 70 del de Jornada mercantil y otras disposiciones vigentes, y por esta circunstancia merece, a nuestro juicio, un comentario en esta crónica.

cosa de juego, ya que andan de por medio el prestigio de la ley y la seriedad del Estado.

Frollán León.

El Cardenal Dubois pide la "unión sagrada"

"Un peligro que se creía lejano, —dice el Cardenal Dubois, Arzobispo de París, comentando lo ocurrido en el traslado de los restos de Jaurès al Panteón, — ha aparecido súbitamente; y el espectro del Soviet se destacó en el horizonte. Pidiéndonos una plegaria, hacemos un llamamiento a la unión sagrada de todos los franceses para defender el orden, la autoridad, la propiedad, la moral, el patriotismo y la religión."

El Cardenal titula su mensaje: "¿A dónde vamos?", y continúa con las siguientes palabras:

"Francia, victoriosa, va a ser víctima de la revolución seis años después de la guerra. Hay que temerle, y desde este momento todos los ciudadanos deben reaccionar por el honor y la salvación de la patria."

"¡Qué espectáculo el de las calles de París el 23 de noviembre! Detrás del atado de Jaurès, solemnemente llevado al Panteón, multitud de hombres políticos, numerosos fracciones, adornados de sus insignias, algunas banderas tricolores les dan escolta. Les sigue el ejército comunista, compacto y disciplinado. Son 20.000 movilizados a la sombra de multitud de banderas rojas con el martillo y la hoz de los soviets."

Avanzan cantando la Internacional, dando gritos de desorden y haciendo llamamientos a la violencia... Ha sido una terrible revelación. Un peligro que se creía lejano, apareció súbitamente y el espectro del soviet se destacó en el horizonte. Muchos han sido los que, al paso del cortejo en el que dominaban los comunistas, abrieron los ojos y reflexionaron sobre las consecuencias de una política que puede conducir a Francia a las mayores catástrofes, pues el Comunismo sería la ruina de todo lo que nos es querido: la Religión y la Patria. Haría pesar sobre nosotros la más espantosa tiranía. ¿Dejaremos, pues, que se imponga en Francia y que se reanueven los horrores de la Rusia soviética? Papa salvar mi conciencia, Obispo y de francés, he querido, sin tardar, dar el grito de alarma. Quiera Dios que sea escuchado por todos los que desean la salvación de la Patria."

Pidiéndonos una plegaria, hacemos un llamamiento a la unión sagrada de todos los franceses para defender el orden, la autoridad, la propiedad, la moral el patriotismo y la Religión."

Los católicos deben dar el ejemplo y con ello tendrán el honor de mostrarse los mejores ciudadanos."

Tal es el llamamiento y la exhortación de uno de los hombres más eminentes de Francia.

Rogativas por el porvenir de España

La iniciativa de la Asociación del Clero Español, en el sentido de hacer celebrar una función de rogativas por el Ejército que combate en África y por la paz y prosperidad interna de España, se realizó recientemente en Buenos Aires con toda solemnidad.

La ceremonia se llevó a efecto en la iglesia de Regina Martyrum, ante una concurrencia numerosa.

El templo se hallaba adornado con plantas y flores, destacándose la iluminación del altar mayor y de la capilla de la Virgen del Pilar.

Se hallaba representada la Embajada de España y entre otras órdenes las de los agustinos, lateranenses, trinitarios, Corazón de Ma-

ria, Santísimo Sacramento y padres del Salvador.

Estaban también en el templo miembros de la Sociedad Española de Beneficencia, de Socorros Mutuos de Buenos Aires, Centro Gallego, secciones de caballeros y señoras de la Sociedad de la Virgen del Pilar, de Santiago Apóstol y de otras entidades de la colectividad. Entre las representaciones de las congregaciones de religiosas españolas, se encontraban las de las Siervas de Jesús, Siervas de María, Terceras Carmelitas y Hermanas de Caridad del Hospital Español.

La misa fue oficiada por el dean del Cabildo Metropolitano, monseñor Marcos Ezcurra, asistido por los presbíteros Terol y Saldaña.

Durante la elevación se ejecutó en el nuevo órgano la Marcha Real Española, siguiendo el Tedéum.

La oración por España fue leída por el presidente de la Asociación del Clero Español, P. Zacarias del Vizcar.

Entre otras cosas, dice dicha oración:

"Contentaos, Señor, con el sacrificio expiatorio que ha ofrecido por los pecados de su pueblo la generosa juventud española, que ha enrojecido con su sangre los sedientos arenales y ásperos riscos de África, donde trata de encender la antorcha de la civilización, apoyada en el blasón de España y en la Cruz del Salvador."

Más adelante dice:

"Conceded, Señor, a nuestra España la paz en África y el orden y prosperidad en la Península."

Os lo pedimos por los méritos de nuestros mayores, que llevaron triunfante la Cruz por todos los

ambitos del orbe, en el pecho de sus misioneros y en las banderas de sus soldados.

Os lo pedimos por las legiones de santos mártires, que dejaron consagrado con su sangre el suelo de nuestra patria.

Os lo pedimos por todos los santos confesores, doctores y vírgenes, que embalsamaron con sus virtudes el hogar de la gran familia española.

Os lo pedimos por la intercesión tal día como hoy, después de haber de nuestro apóstol Santiago, que sufrió glorioso martirio en Palestina, "quiso arribar a las playas de España para descansar en Compostela y ser perpetuamente el defensor celestial del pueblo español, iniciado por él en la fe de Jesucristo."

Os lo pedimos, finalmente, por los méritos de la Santísima Virgen María, nuestra Patrona, que, antes de su muerte, honró singularmente a nuestra patria, visitándola milagrosamente en carne mortal, pidiendo que se levantase en ella el primer templo del mundo, erigido en su honor, regalándonos la columna de granito que simboliza la firmeza de la fe española y prometiendo que no faltarán alrededor de aquel pilar verdaderos adoradores de Dios hasta el fin del mundo.

Escuchad, Señor, nuestras súplicas, y enviad vuestra bendición sobre nuestros soldados de África, sobre los gobernantes de nuestra patria y sobre todo el pueblo español. Amén."

Terminada la lectura, los padres Garcés y Serra rezaron las letanías de los Santos, impartiendo finalmente, la bendición solemne.

La Unión Cívica, se encuentra frente a la elección referida, en condiciones idénticas, a las andalgas, realizadas en periodos anteriores.

De ahí, que no fuera difícil vaticinar, cual ha de ser la resolución que adoptará la Convención.

No obstante, antes de que pronuncie ella su palabra, no creemos oportuno, abrir opiniones al respecto.

Felizmente, podemos esperar tranquilos esa palabra, ya que, de antemano, podemos afirmar sin vacilaciones, que fuere cual fuere la orden que se imparta, ella será acatada, sin discusiones ni recelos, por toda la masa partidaria.

Hemos dicho que la situación del partido es idéntica, frente a los próximos comicios, de las que fueron frente a los pasados.

Sin embargo, esa situación varía en forma favorable para la causa, si los católicos de todos los departamentos, comprometidos de la importancia y necesidad de nuestra agrupación, se decidieran, una vez por todas, a prestarle su adhesión y su apoyo.

Las nuevas inscripciones, han venido a crear un enigma, respecto a las fuerzas de los viejos partidos.

Las elecciones de Febrero, dejarán la incógnita; y, nada difícil será entonces, que se llegue a apreciar, como factor decisivo a la fuerza por nosotros constituida.

No olvidemos, que con los antiguos registros, las últimas elecciones de Consejeros, fueron ganadas

por el partido, colorado, por algo más de 4.000 votos.

Suponiendo que esa diferencia se mantuviera tal como sería un imposible a la Unión Cívica reunir tal cantidad de sufragios en toda la República, cuando la mitad, aportó solo Montevideo en 1922?

La Unión Cívica, con la debida organización — aunque más no fuera, en la mayoría de los departamentos, sería un factor apreciable, que haría inclinar hacia la victoria, al partido al que prestara su concurso.

Nuestra fuerza sería entonces, apreciada en su justo valor, y sería tomada en cuenta, por los viejos partidos, para ofrecer candidaturas que contaran con nuestra simpatía, para conquistar nuestra ayuda valiosa y decisiva.

Sierva de reflexión este hecho cierto, a los católicos de todo el país, para que las organizaciones partidarias surjan en todo él, constituyendo así, esa fuerza poderosa y codiciada, que tenga en sus manos, el resultado victorioso de las jornadas cívicas del porvenir.

Cívica.

LAS CREDENCIALES

Los correligionarios que tengan en su poder, los recibos para retirar las credenciales de su inscripción y desearan que esa tarea la realizara las oficinas partidarias, pueden entregar el mencionado recibo en la oficina Central Electoral, Cerrito 475, o en los clubs seccionales.

A las Comisiones seccionales

Con motivo de haber sido convocada la Convención, por el 24 del corriente, la Comisión Departamental exhorta a las Comisiones seccionales, a designar los dos delegados que los representará ante dicha autoridad.

BANCO DE CRÉDITO

MISSIONES, 1423

Agencia: calle Grecia, núm. 481 (Villa del Cerro)

Capital integrado \$ 2.500.000,00

Reservas » 576.597,08

DIRECTORIO: Presidente; Dr. Antonio J. Rius Vice-Presidente; Dr. Jacinto Casaravilla, Secretario, Dr. Antonio Hardn, Vocales; Dr. Vicente Ponce de León, D. Francisco Rocco, D. Jorge West, D. Juan Carlos Blanco Sienra

PAGA POR DEPÓSITOS

CAJA DE AHORROS hasta \$ 500,00	6 % anual
1000,00	5 %
5000,00	4 %
ALONCIAS De \$ 2,00 hasta \$ 1000,00	6 %

CAJA DE AHORROS A VENCIMIENTO FIJO

A vencer cada 3 meses	4 1/2 % anual
6	6 %
12	6 1/2 %
Mayor plazo	Convenional
CUENTAS CORRIENTES a la vista	1 % anual
Con 30 días de aviso	2 %

COBRA

CUENTAS CORRIENTES	Convenional
VALES A PLAZO FIJO	Convenional
DESCUENTO DE CONFORMES	Convenional

EL BANCO EMITE GIROS SOBRE TODOS LOS PUEBLOS DE AMERICA Y EUROPA

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

D. PUIG, Gerente

CASA DE ENFERMOS Y CONVALESCIENTES

— DEL —

BACHILLER FRANCISCO BLANCO AMARO

NUEVA PALMIRA 1429

Frente al Sanatorio de los doctores Lengua y Velaz

Se reciben enfermos de Medicina, Cirujía y Parto

Asistencia médica libre

MONTVIDEO

SEÑORES HACENDADOS: El Aserradero "JUAN B. BIDEGARAY"

Especialista en ARTÍCULOS RURALES

Tiene pronto para cargar y a precios económicos: — BRETES para opor y trabajar la madera. — BASADEROS garrapateados, desmontables. — MANGAS o ENHUNDOS para arastrar suelo. — TUIOS o MANGUERAS para embregar. — PUERTAS y TRANCAS CORREDIZAS. — PUERTAS DE APARTAR, muflas y con pinto de manilo. — CORRALITOS para encerrar ganado. — ESCURRIDORES de madera para desmontables. — APARTADORES a tambor de cuero muy rápido. — APARTADORES para mader teneros. — HORQUETAS a toros para mader ganado. — PORTERAS y CANCELAS, de varios tipos. — BERBEROS y COMEDEROS de madera dura. — BOXES y PESERIBRES, fijos y móviles. — CARROS AGUATEROS de varios tamaños. — CARROS para trabajos de estancias. — ZORRAS para trabajos de campo. — CABALLETES, con ar, para embolsar lana. — CARROS EXPANDIDORES de varios tamaños. — BASTRAS de varios tamaños. — CARRETILOS DE MANO de varios tipos. — BANCOS rústicos para jardines.

Fabricación de puertas y ventanas especiales para casas de campo

VISITE Vd. EL SALON DE EXPOSICION DE LA CASA PARAGUAY Y MIGUELETTE

Frente a la Estación del Ferrocarril Central

MONTVIDEO

UN CHOQUE DE TRANVIAS

TRES PERSONAS HERIDAS

En las primeras de la tarde del miércoles ocurrió un grave accidente del tráfico.

Siendo aproximadamente la una, por la calle Ejido, de sur a norte, circulaba un vagón de "La Trasmontana", línea 7, arrastrando un choque.

En esas mismas circunstancias, por la calle Colonia, de este a oeste, corría un vagón de "La Comercial" línea 37, bajo el gobierno del motorman Justino Peceros y guarda Antonio Abella.

Este vagón, circulaba con excesiva velocidad, pues el conductor intentaba de esa forma, adelantarse un retraso que había sufrido.

Al llegar a la calle Colonia, el motorman del recorrido 7, tocó la campana como es de práctica, y en momentos que se hallaba en el cruce mismo de las vías, se produjo el choque.

El motorman del recorrido 37, cuando quiso detener la marcha de

VERMOUTH

JEREZANO

OYAMA

Premiado en todas las exposiciones. De pureza incomparable.

Fernando Parrabere. Cañapiré, 1276.

Teléfono: "URUGUAYA", 109. Aguada.

MONTEVIDEO

EL ACEITE HUMBERTO I.

de pura oliva,
es indispensable para todo hogar.

Pruébelo Vd. y se convencerá.

PELUFO Y Cia.

2103 Rondeau 2109 MONTEVIDEO

FARMACIA

"Círculo Católico de Obreros"

Constituyente esq. Piedad

Teléfonos: LA URUGUAYA, 647 — Córdón

LA COOPERATIVA

Es la que deben preferir los socios

Grandes rebajas para las familias

de los mismos

DESPACHO PARA EL PÚBLICO

NOCETI y APOLO

ARQUITECTOS CONTABILISTAS

Proyectos y Construcciones en General

Av. 11. 11na. y 1324

MONTEVIDEO

Jardín del Siglo

DE SALVO & REVELLO

Plantas y semillas. Especialidad en árboles frutales. - Camilo MALDONADO asistente RAM CARLOS.

Tranvía «La Comercial» 64

Teléfono LA URUGUAYA 810 (Unión).

MONTEVIDEO

ANTONIO REBOLLO

CASA QUADRI

Sección ortopedía

Fajas, corsos elásticos y de toda goma, medias pantorrilleras y tobilleras elásticas. -- La casa se especializa en la preparación de fajas según receta médica para tratamientos de tópsis gástricas.

TALLERES EN LA CASA

Sección óptica

lentes, anteojos, gemelos para teatro, campo y marina. -- Se atienden las recetas de los señores médicos oculistas.

Av. 18 de Julio 929 y Río Branco 1377

Teléfono: LA URUGUAYA 952 y Cooperativa

este, ya era tarde y embistió al acoplado de "La Transatlántica", a la altura del segundo asiento.

Tres personas se hallaban en ese sitio y las tres sufrieron las consecuencias del choque.

En medio de la confusión explícita, se procedió a extraer a los heridos, transportándolos a la farmacia Gárate, situada en la misma esquina, donde se les procuraron las primeras atenciones, mientras se llamaba a la Asistencia Pública. Inmediatamente llegaron tres ambulancias con los practicantes Piaggio, Roca y Albo.

Examinados los heridos, se vio que era necesario proceder inmediatamente a amputar la pierna derecha al anciano señor César Bertrán, que la tenía fracturada y desgarrada, amenazando un desangre mortal. Ahí mismo, en el piso de la botica, se le tendió y se le hizo la apremiante operación con todo éxito. El herido, fué luego transportado al Hospital Maciel.

Otro herido de alguna importancia, era el menor Antonio Arteta, con desgarramiento y fractura de la pierna derecha. Fué también curado por la A. Pública, llevándosele después al Hospital Maciel.

El tercer herido fué otro menor, Ernesto Bolancena, con lesiones de menor gravedad, al cual, después de atendido, lo trasladaron a su domicilio, Miguelete 1875.

Los conductores de ambos traxias fueron detenidos, aún cuando de las declaraciones de los testigos aparece clara la culpabilidad del motorman del recorrido 37.

Este, ya era tarde y embistió al acoplado de "La Transatlántica", a la altura del segundo asiento.

Tres personas se hallaban en ese sitio y las tres sufrieron las consecuencias del choque.

En medio de la confusión explícita, se procedió a extraer a los heridos, transportándolos a la farmacia Gárate, situada en la misma esquina, donde se les procuraron las primeras atenciones, mientras se llamaba a la Asistencia Pública. Inmediatamente llegaron tres ambulancias con los practicantes Piaggio, Roca y Albo.

Examinados los heridos, se vio que era necesario proceder inmediatamente a amputar la pierna derecha al anciano señor César Bertrán, que la tenía fracturada y desgarrada, amenazando un desangre mortal. Ahí mismo, en el piso de la botica, se le tendió y se le hizo la apremiante operación con todo éxito. El herido, fué luego transportado al Hospital Maciel.

Otro herido de alguna importancia, era el menor Antonio Arteta, con desgarramiento y fractura de la pierna derecha. Fué también curado por la A. Pública, llevándosele después al Hospital Maciel.

El tercer herido fué otro menor, Ernesto Bolancena, con lesiones de menor gravedad, al cual, después de atendido, lo trasladaron a su domicilio, Miguelete 1875.

Los conductores de ambos traxias fueron detenidos, aún cuando de las declaraciones de los testigos aparece clara la culpabilidad del motorman del recorrido 37.

Este, ya era tarde y embistió al acoplado de "La Transatlántica", a la altura del segundo asiento.

Tres personas se hallaban en ese sitio y las tres sufrieron las consecuencias del choque.

En medio de la confusión explícita, se procedió a extraer a los heridos, transportándolos a la farmacia Gárate, situada en la misma esquina, donde se les procuraron las primeras atenciones, mientras se llamaba a la Asistencia Pública. Inmediatamente llegaron tres ambulancias con los practicantes Piaggio, Roca y Albo.

Examinados los heridos, se vio que era necesario proceder inmediatamente a amputar la pierna derecha al anciano señor César Bertrán, que la tenía fracturada y desgarrada, amenazando un desangre mortal. Ahí mismo, en el piso de la botica, se le tendió y se le hizo la apremiante operación con todo éxito. El herido, fué luego transportado al Hospital Maciel.

Otro herido de alguna importancia, era el menor Antonio Arteta, con desgarramiento y fractura de la pierna derecha. Fué también curado por la A. Pública, llevándosele después al Hospital Maciel.

El tercer herido fué otro menor, Ernesto Bolancena, con lesiones de menor gravedad, al cual, después de atendido, lo trasladaron a su domicilio, Miguelete 1875.

Los conductores de ambos traxias fueron detenidos, aún cuando de las declaraciones de los testigos aparece clara la culpabilidad del motorman del recorrido 37.

Este, ya era tarde y embistió al acoplado de "La Transatlántica", a la altura del segundo asiento.

Tres personas se hallaban en ese sitio y las tres sufrieron las consecuencias del choque.

En medio de la confusión explícita, se procedió a extraer a los heridos, transportándolos a la farmacia Gárate, situada en la misma esquina, donde se les procuraron las primeras atenciones, mientras se llamaba a la Asistencia Pública. Inmediatamente llegaron tres ambulancias con los practicantes Piaggio, Roca y Albo.

Examinados los heridos, se vio que era necesario proceder inmediatamente a amputar la pierna derecha al anciano señor César Bertrán, que la tenía fracturada y desgarrada, amenazando un desangre mortal. Ahí mismo, en el piso de la botica, se le tendió y se le hizo la apremiante operación con todo éxito. El herido, fué luego transportado al Hospital Maciel.

Otro herido de alguna importancia, era el menor Antonio Arteta, con desgarramiento y fractura de la pierna derecha. Fué también curado por la A. Pública, llevándosele después al Hospital Maciel.

El tercer herido fué otro menor, Ernesto Bolancena, con lesiones de menor gravedad, al cual, después de atendido, lo trasladaron a su domicilio, Miguelete 1875.

Los conductores de ambos traxias fueron detenidos, aún cuando de las declaraciones de los testigos aparece clara la culpabilidad del motorman del recorrido 37.

Un episodio de la guerra de Marruecos

El Gran Casino de San Sebastián, uno de los centros del mundanismo cosmopolita, es hoy hospital de heridos de Marruecos. En sus inmensos salones de bailes, donde aturdió el jazz-band; en su elegante restaurante, donde chispeaba el champagne; en sus salas de juego, donde el azar tejía y destejía fortunas, se alinean ahora las blancas camas a cuyas cabeceras velan dulces enfermeras.

Allí, conversando con un ex oficial austriaco que se ha batido en la Legión hasta que una bala le perforó un pulmón, escuché el relato de muchos heroísmos. "El riesgo individual en Marruecos es cien veces mayor que en la gran guerra", me decía el citado ex oficial.

Porque interesa seguramente a los lectores la sencilla narración de una de esas acciones heroicas que realizan diariamente los soldados españoles en Marruecos, voy a copiar la carta de un oficial, escrita el 2 de diciembre desde el campamento de Isen Lassen, la posición más avanzada del frente oriental:

Queridísimo padre: Esta noche ha sido agitada, y, ya que no tengo otra cosa, te contaré lo que ha pasado. Acabábamos de cenar y de tomar café y uno de mis compañeros me estaba leyendo una novela, cuando sentimos un ruido como de una piedra que cae entre nuestra ceria y el parapeto. Yo dije que sería algo desprendido de éste por el fuerte vendaval, y que no merecía la pena de preocuparse. Seguímos la lectura, y otra nueva piedra, esta vez en el techo, se oyó rodar por la pendiente, y en cuanto cayó al suelo se produjo una gran explosión. Era una granada de mano de los moros. Antes de que nos diéramos cuenta fuimos una serie de descargas muy de cerca. Debían estar ya casi en la alambrada. Toqué mis pistolas y se ocupó el parapeto, dando orden de no hacer fuego sino a la señal que tengo convenida, con objeto de dejar acercarse a los moros. Les veíamos ya en la misma alambrada, no hacían nada por ocultarse y vociferaban como enérgicos. Cuando creí que estaban ya muy cerca,

mandé fuego por descargas, y como tiraban mucho, caían ya algunos sacos terribles del parapeto. Entonces empezamos a tirar granadas de mano, que, por cierto, hacían un efecto fantástico. Durante tres horas nos han tirado muchísimo y, además, una lluvia de piedras y de granadas de mano, de las que sólo la mitad hizo explosión. Te guardo una de recuerdo. En fin, un ataque en regla. Hemos pasado un gran rato, pues sin gran peligro hemos visto a los moros de cerca, hasta el punto de que se les oía hablar, y nos han tirado una enorme. Las tiendas están acerbilladas.

"Cuando estábamos en pleno fuego me preguntaron desde Taurit Tussat si necesitaba refuerzos y si creía necesario que tirase la artillería o que viniese la mechilla de Marela. Contesté que de ninguna manera, pues me bastaba con mi tropa para todos.

"Por fin, hacia las 2 los moros dejaron de tirar, y media hora después retiré a mi gente del parapeto. Mi tropa se ha portado muy bien. Tengo la gloria de decirte que, a pesar de las continuas descargas y los feroces alullidos de impresionarnos, hasta que el enemigo estuvo muy cerca y de orden de fuego por descargas no sonó un solo tiro.

Sigue la lista de bajas, y, después de excusarse por la extensión de la carta, termina:

"Hasta dentro de unos días no iré a Melilla, pues hubiera tenido un disgusto faltando esta noche de aquí, y como el ataque va seguramente a repetirse, no quiero faltar a mi puesto de honor."

Efectivamente, el ataque se repitió tres días después, el 5 de diciembre, y en él perdió la vida el autor de esta carta, el alférez Carlos Vila Campión, muchacho de veinte años que mandaba la citada posición de Isen Lassen, guarnecida por un puñado de valientes del regimiento de infantería de Constitución N.º 29.

En el nuevo ataque nocturno los moros habían logrado colocar una bomba al pie del parapeto, con el propósito de hacer volar la posición. El alférez Vila pidió un voluntario que le acompañase a retirar la bomba. El cabo David García salió con él. Ninguno de los dos volvió. El alférez ha sido propuesto para la cruz laureada de San Fernando.

Fernando Ortiz Echagüe.

Señorita María Buletti

† EN ROSARIO ORIENTAL

Después de una existencia consagrada por entero a Dios y al bien de los demás; después de haber ejemplarizado a todos, con una vida austera, de silencio y humildad, serenamente como viviera, ha tendido su vuelo hacia la eterna morada de la meritisima Señorita María Buletti.

La muerte de esta digna "Hija de María", ha causado profundo pesar, entre sus muchas amistades y, especialmente, en la "Pia Unión de Hijas de María" a la que pertenecía desde hacia 24 años y de la que fué una de sus primeras y más decididas bienhechoras.

En el transcurso de tantos años, supo honrar con sus virtudes, a su Madre Celestial, y dar a sus compañeras los mejores ejemplos de modestia, piedad, humildad y abnegación.

Fuó un ángel que sembró, en los huertos de María y en todas partes, semillas del bien a raudales, recogiendo en su lugar las más dedicadas flores, fruto de su bondad.

Soportó con cristiana resignación los sufrimientos de una larga enfermedad; sonriente vió acercarse la muerte y aun en esos momentos

tuvo palabras de ternura y consuelo para sus hermanos y para todos aquellos que recogieron su último suspiro.

La señorita de Buletti fué uno de aquellos seres que pasan por el mundo sin hacer ruido, dejando en pos de sí el suave y delicado perfume de sus virtudes.

Que esta muerte, santa y edificante, sea un consuelo para su familia y, que, siguiendo su ejemplo, puedan muchos seres conducirse hacia la senda de la verdadera felicidad.

La extinta pertenecía a una distinguida familia y era hermana del Pbro. Don Santiago Buletti, Rector del Seminario de Santa Lucía, y hermana política del activo agente de "EL AMIGO", en el Rosario Oriental, Dr. Rafael J. Callazzi, a quienes presentamos nuestras sentidas condolencias.

Maria Aurella Serqueira.

La cuestión del Arzobispado de Buenos Aires

Sobre este asunto de interés tan importantes párrafos de "La Nación", palpitante, transcribimos los si de fuego por descargas no sonó un solo tiro.

Sigue la lista de bajas, y, después de excusarse por la extensión de la carta, termina:

"Hasta dentro de unos días no iré a Melilla, pues hubiera tenido un disgusto faltando esta noche de aquí, y como el ataque va seguramente a repetirse, no quiero faltar a mi puesto de honor."

Efectivamente, el ataque se repitió tres días después, el 5 de diciembre, y en él perdió la vida el autor de esta carta, el alférez Carlos Vila Campión, muchacho de veinte años que mandaba la citada posición de Isen Lassen, guarnecida por un puñado de valientes del regimiento de infantería de Constitución N.º 29.

En el nuevo ataque nocturno los moros habían logrado colocar una bomba al pie del parapeto, con el propósito de hacer volar la posición. El alférez Vila pidió un voluntario que le acompañase a retirar la bomba. El cabo David García salió con él. Ninguno de los dos volvió. El alférez ha sido propuesto para la cruz laureada de San Fernando.

Fernando Ortiz Echagüe.

La consolidación de la deuda de Francia

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

según la cual los fenómenos espirituales hacen puramente a la conciencia de los hombres, no podemos llevarla al extremo de ignorar lo que ocurre en el seno de la Iglesia. A nadie se oculta ya que el Papa ha radiado el nombre de monseñor de Andrea para nuestra silla arzobispal, por razones evangélicas, y sobre esa resolución tomada pesa la gravitación inexorable del dogma de la infalibilidad. Del punto de vista civil, este hecho fatal, no solamente es conocido, sino que por mero espíritu de liberalismo debe ser respetado. Para los creyentes el inescrutable designio del Vicario de Cristo es la palabra misma de la divinidad y nadie de su grey sería osado de la sacrilega duda, de que la determinó una ligereza o que puede ser revocada por una presión temporal. Monseñor de Andrea es un creyente; algo más todavía, un alma subyugada por el voto de obediencia. ¿Quién no podría entonces señalar el desenlace sumiso para una personalidad que profesa virtudes cristianas y que sabe, además, cuán grave culpa es el aflojamiento de esos lazos eternos que le ligan al Papado?

Debe también tal abnegación a la masa católica argentina, por similitud religiosa y por patriotismo. La Iglesia nacional carece de jefe titular; sus altas dignidades se lasalientan de su indefinida viudez, y en el sincero sentimiento que provoca esta anomalía lamentable temen tanto por la armonía y la plenitud de sus fines, como por las graves consecuencias de una desarticulación en la disciplina eclesiástica. Una milicia sin jefe es como esas fuentes de agua que se hacen desordenado torrente al despeñarse. Monseñor de Andrea comprende, por fin, en cuánto se allana el problema diplomático con el Papado con su eliminación definitiva, que suprime, simultáneamente el caso por ahora insoluble del Patronato nacional, según lo entiende nuestra ley fundamental y según lo considera la Santa Sede. Es evidente que mientras esa reserva de nuestra soberanía no haya encontrado su ajuste concordatorio con la otra parte, vale decir, la Santa Sede, toda insistencia de un caso práctico llevado a sus últimos extremos conduce a una encrucijada sin salida. Monseñor de Andrea debe comprender que su renuncia absoluta posee las virtudes de un corte definitivo, en que la eliminación de la cosa comporta la muerte del proceso.

A esta solución le conducen los términos irreductibles del caso. Dura prueba es, por cierto, para un espíritu que se siente llamado a una misión, tener que declinar la frente a una voluntad inflexible, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

La consolidación de la deuda francesa, de 4.000.000.000 de dólares con los Estados Unidos, depende en efectivo que podrá proporcionar el plan pericial de Dawes. El gobierno francés no puede considerar ninguna proposición para consolidar sus deudas antes de que este mecanismo de reparaciones funcione debidamente.

Francia entrará en el año 1925 con un presupuesto bien equilibrado, en el cual todos los gastos, incluso aquellos para la reconstrucción de las regiones devastadas, estarán cubiertos por las entradas normales que proporcionan los contribuyentes. No se tomarán en cuenta las entradas ficticias, de los "gastos a recobrar de Alemania" que los ministerios precedentes habían introducido en el presupuesto, y que pueden recobrase únicamente en un plazo inseguro. Con este equilibrio del presupuesto, Francia ha hecho todo lo que está dentro de sus fuerzas y lo será imposible, por muchos años pagar algo de sus deudas de guerra. Hasta una autoridad en la materia de tanto prestigio como Louis Loucheur, que fué miembro del gabinete de Poincaré, declaró públicamente que Francia no podrá pagar ni un centavo de sus deudas con los Estados Unidos.

Sin embargo, este no es el modo de ver de los círculos oficiales, y el gobierno de M. Herriot tiene la mejor voluntad para pagar las deudas contraídas y tomar en consideración cualquier aspecto del problema, aunque Francia sostiene que las deudas habían sido contraídas por un fin común — la derrota de Alemania — y que, por lo tanto, en justicia debieran ser pagadas en común. Las pequeñas potencias aliadas deben a Francia cerca de 3.000.000.000 de dólares y ella no las premia para el pago. Si Francia pudiera cobrar este dinero, casi podría liquidar sus deudas con los Estados Unidos.

Pero aun suponiendo esto, Francia tendría que afrontar los fran-

LOS CONVERTIDOS

JUAN SORGENSEN

Decía Fr. Pedro ter Maat en 1910: "Los diarios protestantes hicieron como un sacramento no reflejar los ecos del cantor peregrino." Se realiza idéntico fenómeno en todas partes, en torno a los convertidos. Pero en Dinamarca la conversión de Sorgensen fué doblemente sentida — y odiada — por los protestantes que ejercían el monopolio de la cultura. La conversión del poeta equivalía al derrumbamiento de una de las más firmes columnas del palacio científico que se cuarteaba en su estructura religiosa mientras surgía, con numerosas conversiones, el templo católico más poblado de día en día. De nada sirvió el silencio sectario de los protestantes para que el nombre de Sorgensen se divulgara por todo el mundo, consagrado como un valor del más alto merecimiento. Su "San Francisco de Asís" obtuvo tan extraordinaria resonancia como la obtenida modernamente por "La historia de Cristo", de Papini, el violento enemigo del Redentor. Y estas admirables conversiones nos muestran los influjos maravillosos de la Grecia, que no fructifica de igual manera en las almas.

Porque Sorgensen, que escribe la vida de San Francisco de Asís y de Santa Catalina de Siena, y Papini la de Cristo, y Hysmars la de Santa Lydwina de Schiedam, y Bertrand la de San Agustín, son indudablemente impulsados por una idéntica aspiración, pero cada uno mantiene íntegras las características. Basta leer esas obras, frutos espléndidos de un igual anhelo, para sorprender las diferencias que los separan. Mantiene cada uno su personalidad dentro de la aspira-

ción común. Y es que la conversión — en contra de lo que opinan algunos — no destruye al artista, ni al filósofo, ni al crítico, ni al erudito. La frase de Papini restalla, en "La historia de Cristo" con la violencia, la acritud e intensidad de sus libros anteriores. ¿Y por qué no ha de ser así? El arte no queda mutilado por la fe. Sorgensen, en sus vidas de Santos, es tan poeta, tan artista, tan psicólogo como cuando su corazón vagaba sin los anhelos de las germinaciones espirituales. Es decir, más artista y poeta y psicólogo después de la infusión de la Grecia, que abrió en su espíritu nuevos e ilimitados horizontes, vibrantes de ardor y de misterio. Vemos, pues, ahora en Sorgensen todo el valor literario, realzado por la nobleza espiritual de los asuntos que elige, estudia y desarrolla. ¿Y

qué asuntos más henchidos de interés, de curiosidad y de emoción que las vidas de Santos como Francisco de Asís y Catalina de Siena, esas cimas de virtud, surgidas del corazón humano a fuerza de amor y de sacrificio? Y Sorgensen las estudia con afán, con perspicacia, con cariño, con piadosa unción, como si las mimase. Estudia prolijamente el ambiente y la época. No omite detalle ni perdona circunstancia. Analiza los documentos con la parsimonia con que un botánico analiza una planta. Y, dentro del fondo, ya bien definido y alambicado, surge la figura a la que sigue paso a paso por todos los innumerales y raros senderos ascensionales de esas vidas perentorias. Resulta, pues, Sorgensen, en sus bellos relatos, crítico escrupuloso, historiador sereno, psicólogo profundo,

investigador paciente y gran artista. Resaltan estas cualidades en "Santa Catalina de Siena" más que en "San Francisco de Asís". De aquella dice, él con razón que está "basada en el estudio de las fuentes". Así de primoroso es el estudio! Antes, en las vidas de los Santos, volaba la piadosa fantasía en sorprendentes exclamaciones. Considerábase como irreverencia el estudio analítico, minucioso y — por decir así — humano ¡siendo ellos humanos! No procede así Sorgensen. Objeto de su estudio, de su investigación, de su arte es el elemento humano, el detalle corriente, las circunstancias habituales: en una palabra, la arcilla, de la que todos somos hechos: los santos, los pecadores y los indiferentes, y de ese modo la santidad resalta doblemen-



Adopte el "EXTRACTO de MALTA MONTEVIDEANA" como bebida de su mesa y gozará de la felicidad que trae aparejado un perfecto estado de salud.

te como un sobrenatural nimbo de luz celeste que ciñe el ser humano. Y el relato nos conmueve más, nos ejemplariza más, nos emociona más. Es una vida como la nuestra, que cruza como visión del Cielo por la sombra de nuestra vida...

Eladio Esparza.

Don Benjamin Fernández y Medina

Se encuentra en nuestra capital el señor D. Benjamin Fernández y Medina, digno Ministro del Uruguay en España, que ha llegado después de ocho años de ausencia, con el fin de disponer de un breve y merecido descanso.

El señor Fernández y Medina ha realizado su viaje en buen estado de salud acompañado de su esposa y tiene el propósito de regresar a la madre patria a mediados de Marzo próximo.

Saludamos, complacidos, al meritorio Ministro del Uruguay en Madrid deseándole grata permanencia en el terruño, al cual ama estrañablemente.

EL PUERTO FRANCÉS DE NUEVA PALMIRA

De acuerdo con lo resuelto por el Consejo Nacional de Administración, la Dirección de Hidrografía dependiente del Ministerio de Obras Públicas acaba de efectuar un llamamiento a licitación para las obras del puerto de Nueva Palmira con el término de cuatro meses para la presentación de las propuestas. La memoria, pliegos de condiciones y demás antecedentes para la realización de ese trabajo, fueron preparados bajo la dirección del jefe interino de la Dirección de Hidrografía, ingeniero Félix Bruno.

Todos comprendieron la alusión, cada uno sintió una sincera molestia. Porque la verdad es que Ninón se había captado todas las simpatías Gerardo había palidecido y sus ojos se habían puesto completamente negros...

Un poco sorprendida de aquel ataque que no esperaba ni mucho menos, Ninón pareció asombrarse; pero pronto volvió a su aplomo. Vió los rostros que denotaban embarazo y molestia, y la mirada de su primo que amenazaba tempestad. Entonces, dijo tranquilamente:

—¿Y cuando habrá distinguido a todas esas muchachas de abolengo, qué hará Gerardo?... El pobre, por mucha que sea su voluntad, no se va a poder casar con todas!

La muchacha mal intencionada dijo con acritud:

—¿Usted lo toma a risa, señorita! Y Gerardo murmuró, conteniéndose:

—¡Afortunadamente!

—Creo que, si nos pusieramos a leer los billetes, haríamos mejor que discutiendo sobre las muchachas de abolengo — concluyó Ninón.

Obedecieron todos, con risas; y cuando le tocó el turno al marqués, vaciló un momento, pasando los ojos por el papel que había recogido. Por fin, leyó lentamente:

—El amor es lo más encantador y lo más doloroso de esta vida, como hecho de sonrisas de felicidad y de lágrimas amargas.

Teresa dijo con voz nítida:

—¿Quien ha escrito esas líneas conoce el amor lo mismo que sus sonrisas y sus lágrimas!...

El marqués añadió:

—No creía albergar bajo este techo un corazón tan maltratado por el amor...

Y su mirada se fijó, un instante, en Ninón Rosa.

La niña sintió que su primo quería descubrir hasta el fondo de su alma; y bajó con viveza los párpados. Gerardo no vió más que la doble hilera de pestañas de seda que temblaban un poco sobre las mejillas, encendidas, de un rosa maravilloso.

—Guarda un secreto... ¡y yo lo descubriré! — pensó el joven ocultando el billete en un bolsillo del chaleco.

—¿Por qué me ha mirado así? — se preguntó Ninón Rosa, un poco inquieta.

II

GERARDO ADIVINA EL SECRETO

Se esperaba la llegada de Bernardo... El salón iluminado "a giorno" con extraordinaria profusión de luces, ostentaba guirnalda floridas, como si lo hubiesen adornado para un baile.

La duquesa, más imponente y majestuosa que nunca, le hacía a su hija unas recomendaciones:

—Sé amable con él... No te des esos aires de grandeza... Ya sabes que le desagrandan... Y sobre todo — acabó de decirle en voz más baja — no te burlas de sus creencias.

Teresa tuvo un gesto vivo:

—Le aseguro, madre mía, que no seré yo quien me burle de ellas.

Y su mirada ardiente buscó a Ninón, que arreglaba unas flores sobre una consola de un ángulo.

La niña se volvió a Teresa y sonrió con una señal de inteligencia que escapó a su tía.

Y como la duquesa se retirase para dar unas órdenes a los domésticos, las dos muchachas se juntaron:

—Yo creo, Ninón, que debería haber dado cuenta a mi madre de todo lo que ha ocurrido en mi alma durante estos tres últimos meses.

—Esperemos a que Bernardo se declare. Tendremos en él un aliado poderoso.

—¿Es verdad!... ¡Oh, Ninón! ¿Cómo podré pagarle jamás la deuda que he contraído con usted?

—Perseverando en el camino emprendido, como una cristiana fervorosa...

—Cuando pienso que desde hace tres meses, a pesar de las fiestas, espectáculos y reuniones, no ha perdido un momento de vista lo que convenía para mi felicidad!... ¡Cuántas cartas ha escrito a Bernardo para enterarle de mis progresos por el buen sendero!... Confíese que usted ha hecho esto con el fin de interesarle por mi alma... y por mi dicha...

En Servane, no me amaba; estoy segurísima... Dígame, Ninón: ¿crece usted que entonces estaba enamorado de otra?

—¡Vaya con la celosa! ¿A ver si todavía querrá reñir a su novio!

—¡Mi novio!... ¡Si que va de prisal!

Ninón Rosa dijo con voz suave:

—Tengo escondido un ramillete blanco, allá, detrás de los naranjos enanos... Y esto porque estoy segura de ciertos espasmos íntimos... que presenciare esta noche.

Hubo un silencio. Una saboreaba su felicidad; la otra padecía, calladamente, una pena recóndita.

Jamás Teresa había estado tan bella como entonces, con aquel traje de seda, blanco, velado con tul de plata.

Todo era inmaculado en su persona: desde el menudo zapatito, irreprochable, hasta las flores de nieve prendidas en el pelo.

Alrededor de esta reina triunfante, evolucionaba la más encantadora damita de honor que se pudiera soñar. Vestida de crespón de China, malva y coronada de violetas de Parma, Ninón Rosa ofrecía un "contraste exquisito con su hermosa prima. Hasta en su intento de pasar inadvertida, de palidecer un poco para hacer resaltar la otra belleza, resultaba enamoradora y guardaba el sello de una gracia delicada, distinguida, de doncella patricia.

Y he aquí de pronto un ligero movimiento de cortina: La puerta se abre y ofrece a los recién llegados el espectáculo de las dos muchachas enlazadas en cariñoso abrazo. La duquesa penetra en el salón seguida de Bernardo de Mervys y del marqués. Teresa, siempre dueña de sí misma, permanece inmóvil, sin decir una palabra.

Ninón, empero, se adelanta espontáneamente, y dirigiéndose a Bernardo, le dice en voz baja:

—¿Me trae usted el sí... para Teresa?

El muchacho inclina la cabeza mientras estrecha con calor la manita fría y temblorosa que se le ofrece.

Ninón Rosa, teniendo a Bernardo cogido de la mano, lo lleva ante su prima:

—Teresa — murmura con voz algo insegura, pero decidida... aquí le traigo a Bernardo, su... novio...

Y de un solo aliento, volviéndose hacia el vizconde:

—Hermano mío Bernardo, aquí tiene a su prometida!

Los dos se estrecharon las manos mientras Ninón, de un salto, se pone junto a su tía.

—¿Qué ceremonia es ésta? — pregunta

la duquesa, furiosa por no ser la primera actriz en tal escena, y sobre todo por no haberla preparado por sí misma.

—Vaya, tía, déme las gracias. ¡Acabo de obligar a declararse a esos dos bolonios que no se atrevían abrir la boca ni siquiera para decirse "buenos días"!

—¡Al paso que iban corriendo el riesgo de no tener novios en todo el año!

—Este era asunto que me atañía a mí más que a usted, señorita. ¡No sé por qué ha de meterse siempre en lo que no le interesa!

Gerardo interviene, conciliador, mientras fija en Ninón una mirada escrutadora.

—Ea, mamá, no refunfuñe, esta tarde...

—¿No se ha realizado su mayor ilusión?

La duquesa piensa, de seguro, que su hijo tiene razón, porque sus ojos ya no miran con tanta dureza.

Y cuando Bernardo y Teresa se acercan a ella, su rostro sólo refleja una felicidad sin límites; os besa a los dos y se alaba en voz alta de haber estado preparando desde mucho tiempo "estas esta venturosa unión."

Como los esposales no eran más que oficiosos, abstuvieron todos de la menor alusión delante de la servidumbre. Ninón estuvo sentada, a la mesa, al lado del vizconde, y tuvo que hablar, reír, bromear, exagerar su travesura, para hacer desaparecer en Bernardo el menor embarazo que pudiera sentir delante de ella.

Se mostró tan niña, haciendo que su tía la tuviese que reñir distintas veces que el vizconde pensó, a pesar de todo, allá en lo íntimo de su conciencia:

—¿La verdad es que no estaba hecha para mí!... ¡Es una chiquilla!... ¡Yo habría resultado demasiado austero para ella!

Al final de la comida, le habló ya de Teresa sin la menor preocupación.

—Déjeme darle las gracias por haberme tenido al corriente de todo... ¡Si usted supiese cuánto he deseado que descendiese la luz, hasta esta alma!... Cuando usted me escribió que había sojuzgado, por fin, su orgullo y que había triunfado de las últimas dificultades que ella se imaginaba no poder vencer jamás... sobre todo cuando me dijo que había ido a comer con usted... ¡oh! ¡Ninón! si hubie-

se visto mi alegría... ¡Había rogado tanto por esta alma!... Y estoy cierto de que haré una buena cristiana, porque tiene temple y posee un carácter... casi varonil.

—Sobre todo le ama a usted — dijo Ninón con voz débil; — y su amor sabrá preservarla de toda indiferencia.

—¡Y además, es tan "seria"!. No se trata ya de una niña...

El muchacho dejó escapar estas palabras, sin darse cuenta; pero le pesó, viendo a Ninón palidecer.

—Perdóneme — dijo, excusándose. No quería aludir a usted... A los dieciocho años no se puede ser demasiado seria.

La pobre niña rió, echando atrás la cabecita coronada de violetas.

... Yo no comparto esa opinión... Demasiado sé que no soy más que una chiquilla y que toda mi vida continuará lo mismo... Compadezca a mi futuro marido, caballero, usted que goza, egoísta, de un amor recio, fuerte, grave.

El vizconde creyó que Ninón se divertía, y su risa de plata acabó de tranquilizarla.

En el salón volvió a reunirse con Teresa y se instaló con ella en un rincón pectico, formado por grandes plantas y guirnalda de follaje, que le señaló Ninón.

—Vayan a esconderse allí, los dos — les murmuró al oído. — ¡Por allí no puede evolucionar la cola de mi tía y no drán permanecer tranquilos!

Después, como si no hubiese esperado más que este momento para poner término a su suplicio, la niña se fué hacia la duquesa y le preguntó:

—¿Quiere darme permiso para retirarme, tía? Me siento un poco cansada...

—No faltaba más. Lo tiene... ¡Buenas noches!...

Sintiendo la necesidad de una caricia, de un apoyo moral de cariño, la pobre tuvo un movimiento instintivo y presentó su frente para que su tía la besara. La duquesa no reparó en el gesto. Pero Gerardo tendió vivamente la mano a Ninón.

—Buenas noches, Ninón. ¡Que duerma tranquila y que tenga un sueño feliz!